

DESDE EL POLVO  
DEL ANÁHUAC



## DE LA PROSA Y LA POESÍA HACIA LO METAFÍSICO

*Polvo de instantáneas que la mente teje  
en una ilusión de continuidad,  
como la que urde el cinematógrafo*

ALFONSO REYES

Ante el cine nos percibimos desnudos e intentamos cubrirnos con la frazada del otro no tanto para cobijarnos sino para exhibir lo que no nos gusta de nosotros por medio de ese otro. El cine es polvo, limadura que se posterga en los párpados lastimando el recuerdo que huye como encrespada jauría que en vano pretende escapar de la luz de la luna temiendo transformar en humano.

Alfonso Reyes en *Palinodia del polvo* al igual que Octavio Paz en el capítulo *Crítica de la pirámide* nos enfrenta a nuestros actos, a la complicidad de un mundo que se erosiona en la paradoja donde construir es el argumento que justifica el destruir pero que en el fondo siempre culmina en polvo. Híbrido literario donde critica la forma en que el hombre como raza humana pulveriza todo aquello que es nosotros, la naturaleza: «Cansado el desierto de la injuria de las ciudades; cansado de la planta humana, que urbaniza por donde pasa, apretado el polvo contra el suelo; cansado de esperar por siglos de siglos, he aquí: arroja contra las graciosas flores de piedra, contra las moradas y las calles, contra los jardines y las torres, las nefastas caballerías de Atila, la ligera tropa salvaje de grises y amarillas pezuñas. Venganza y venganza del polvo (1983: 166)». Esta reflexión es la refutación de lo escrito anteriormente en *Visión de Anáhuac*, la repetición de un canto y que es a la vez un canto nuevo. La queja a ese primer escrito, la fragmentación del mismo texto confrontado al tiempo, este que ha transformado y que es movimiento y que nos cuesta trabajo aceptar pero que es una condición natural como los defectos de carácter en el ser humano. En este híbrido literario donde la prosa y la poesía se entraman para crear lo metafísico. Reyes en el polvo encuentra la metáfora perfecta para decirnos que el humano se puede sublimar como el

agua que transmuta de líquido a gaseoso o de gaseoso a sólido y de sólido a líquido sin perder sus características de fondo pero no llegará jamás a ser Dios: «Tiene, sin duda, propiedades características, como su aptitud para los sistemas dispersos o coloidales —donde acaso nace la vida—, y como también —tal vez por despliegue de superficie— su disposición para la catálisis, esta misteriosa influencia de la materia que tanto se parece ya a la guardia vigilante de un espíritu ordenador. ¿Será que el polvo pretende, además, ser espíritu? ¿Y si fuera el verdadero dios? (1983:169)».

Reyes lo que intenta es metaforizarnos la erosión interna, la polución que existe dentro de nosotros como seres humanos a partir de la mirada regional que se convierte en universal donde el exterior sólo es la consecuencia de nuestro morar interno. La derivación de nuestra visión interna y cómo la expresamos hacia el exterior, la emoción que es movimiento lanzado hacia fuera y que confirma lo dicho por Sartre al escribir que la gran frustración del hombre es ser un intento fallido por ser dios. Por medio del cine deconstruiremos la visión de Alfonso Reyes a través de epígrafes tomados de *Palinodia del polvo* centrándonos en el Anáhuac desde el año de 1930 hasta el año del 2006 para realizar un acercamiento a la inmediatez, lo efímero del materialismo y lo superfluo de los discurso de éxito que navegan en la Ciudad de México y que es parte de la cultura de occidente en la cual dentro de su eje la conducta es una de las posibles causas que la han llevado a la inconsciencia social como creadora de atmósferas demoledoras y su repercusión en el ambiente al paso de 75 años por medio de la lente de los argumentistas y directores cinematográficos de distintas épocas con la intención de contestar a la pregunta arrojada al aire por el mismo Alfonso Reyes en *Palinodia del polvo*: «¿Qué habéis hecho, entonces, de mi alto valle metafísico?».

## FÓSFORO. ALFONSO REYES Y LA CRÍTICA CINEMATOGRAFICA: UN OJO ENCENDIDO EN EL EXILIO

*Notas de un espectador a quien interesan las cosas,  
no por lo que son, sino por lo que pueden ser.*

FEDERICO ONÍS

El español Federico de Onís tal vez sea el primero que escribió crítica cinematográfica en lengua española. Catedrático de literatura española y colaborador del Centro de Estudios históricos también fue articulista en el semanario *España* fundado por José Ortega y Gasset. Federico de Onís pertenece al grupo de escritores del periodo histórico de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en España, de escritores como Jacinto Benavente, Carlos Arniches, Vicente Blasco Ibáñez, Alejandro Pérez Lugín, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Eduardo Zamacois, Concha Espina, Eduardo Marquina, donde también se incluyen Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes a pesar de no ser españoles. Escritores que también se relacionan con el nacimiento y desarrollo del cinematógrafo. De Onís en el semanario —aunque de tiempo efímero— escribe en relación al cinematógrafo con el seudónimo de *Espectador*, al abandonar su columna relacionada con el nuevo invento —donde escribió cuatro notas— entran al relevo dos exiliados y ex ateneístas mexicanos: Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes y retoman la crítica cinematográfica en el semanario y hacen de ella literatura, conciben una retórica relacionada con la estética y comparaciones entre la misma literatura y el cinematógrafo como un proyector de arte y a la vez un medio que crea movimiento en la sociedad: «Por aquellos años, Martín Luis Guzmán y yo bajo —el seudónimo de Fósforo, que usábamos indistintamente— nos divertíamos en escribir unas notas sobre el cinematógrafo que se publicaban en el semanario *España*, y que tuvieron cierto éxito de curiosidad entre los amigos. Nos había precedido Federico de Onís, en cuanto artículos firmados por *El espectador* (1963: 7)».

Se torna la crítica en un espacio donde el cinematógrafo es un tema digno para la creación, inspirado por la poesía como eje de la misma palabra. En España algunos periódicos comienzan a dedicarle importancia a este aparato creado por los hermanos Lumière, periódicos como *El Sol*, *El Diario de Barcelona*, *El Diario Mercantil*, *El Correo Catalán*, *El Día Gráfico*, *El Diluvio*, *El Noticiero Universal*, *La Vanguardia*, *El Liberal*, *Vida Nueva*, *La Libertad*, *El Imparcial*, *Informaciones*, entre otros donde sus articulistas

escribían bajo seudónimo, como en el caso de Antonio Furnó quien escribía con el seudónimo de *Anturfo*, o en el caso de José Sobrado de Onega quien escribía con el nombre de *Focus*. En esta misma circunstancia se encontraron Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes quienes al suplir a Federico de Onís proyectan *Frente a la pantalla*, nombre de la columna y escriben con el sobrenombre de *Fósforo*. Columna donde los dos escriben un solo texto. Dos escritores, un solo articulista y un mismo artículo en una acción que podíamos llamar alteronimia. Fósforo realiza una crítica seria en relación al cinematógrafo y lo que produce hacia afuera: aspectos técnicos, sociales, culturales y económicos. Guzmán al poco tiempo de haberse creado *Frente a la pantalla* tiene que partir a Nueva York y Reyes toma a Fósforo como un solo articulista y que lo lleva a escribir con el mismo seudónimo a *El Imparcial*. En septiembre de 1918 como Fósforo, entre el 1 de septiembre y el 15 del mismo mes y año publica en la *Revista General* de Casa Calleja. Fósforo con Martín Luis Guzmán y Reyes como articulistas realiza 8 colaboraciones que comprenden del 1 de junio al 29 de agosto de 1916. Martín Luis Guzmán en el libro *A las orillas del Hudson* en 1920 e incluye las colaboraciones de cine para compilarlo y Alfonso Reyes circunscribe otros artículos para la tercera entrega de la compilación periodística *Simpatías y deficiencias* en 1922. En estos textos Reyes analiza la forma tanto artística/técnica y cuestiones relacionadas con el suceso del cinematógrafo y la crítica cinematográfica como un fenómeno a futuro previsto desde 1915: «Ensayaremos una nueva interpretación del cine. Algunos pensarán que estamos perdiendo el tiempo en niñerías. Con el espíritu de la pesadez no queremos tanto. Día llegará en que se aprecie la seriedad de nuestro empeño (1963:9)».

Alfonso Reyes es uno de los primeros junto con Martín Luis Guzmán y Federico de Onís en escribir crítica cinematográfica en nuestro idioma. En 1915 con una visión prospectiva, Federico de Onís ya visualizaba el gran efecto del cine sobre los masas: «Este hecho nuevo sobre la Tierra, bastaría a hacer que toda persona seria comprenda que no cabe ante el cinematógrafo otra actitud digna de encararse en él, considerándolo como un instrumento nuevo de la humanidad, poderoso y terrible, lo mismo para su bien que para su mal, como uno de los fenómenos más extraordinarios de la vida moderna (1963:67)».

Reyes a la crítica y al cine las transforma en literatura. La crítica cinematográfica de Reyes es una herencia que permite, no sólo al mundo cinematográfico nacional sino al de otras partes, siga su transcurso y proveer de otra visión al mismo cine. Su crítica es literatura, es un híbrido semejante a

Palinodia del polvo en la reflexión y en su semántica porque visiona al mismo cinematógrafo a futuro: «¿Qué sería del cine destruyendo al cine?». Se le reconoce a Reyes como un propulsor del cine a través de la palabra. Carlos Fuentes para escribir artículos relacionados con el cine o crónicas usó el seudónimo de *Fósforo II* en su honor y la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México realiza un certamen de crítica cinematográfica con el nombre de Fósforo. Este mundo de ideas que es el cine, es el mismo Alfonso Reyes, cine y Reyes son un lugar y un tiempo donde en los dos se crean disimiles universos para estallar y erigir otros. El cine en la visión de Alfonso Reyes es una luz encendida en medio del exilio.

## EL ANÁHUAC: EL LUGAR DONDE SE CREA EL MOVIMIENTO

*Todo conjunto es una suma, un acuerdo de unidades.*

*Por donde unidad y átomo y polvo vuelven a ser la misma cosa.*

ALFONSO REYES

Anáhuac es una palabra que está constituida por los vocablos náhuatl *atl* que significa agua y *nahuac* que es referente de proximidad, que es estar cerca, junto a, o rodeado de. Se puede decir que Anáhuac significa «cerca del agua o rodeado de agua». Sin embargo también existe la interpretación de que proviene la palabra del mismo nombre del idioma *Náhuatl* porque indica a todos aquellos que practican la misma habla y que por consecuencia su aparato de comunicación social se basa en lo oral porque por medio del lenguaje es como se identifican estas sociedades y que también a través de la misma forma de hablar se equiparan y mantienen sus relaciones ideológicas. Otras versiones, algunas más cercanas a la filosofía indígena nos hablan de su sentido semiótico y convienen en que Anáhuac significa «Lugar donde se armoniza el pensamiento», que también tiene que ver con la palabra como un elemento cargado de fuerza. En otros casos por la semántica de esta palabra relacionada con el agua algunos asumen que su significado eidético incumbe con la vida, puesto que el agua la alude, además de la armonía y el fluir del movimiento. Aunque otros interpretan esta relación con el agua y con la vida desde lo simbólico, recordemos que los aztecas provenían de Aztlán y que según muchos estudiosos quiere decir «Lugar de garzas» y que asumen es un lugar cercano a la zona de Nayarit, aunque otros más dicen que queda en el noroeste de México y se proponen otros lados sin tener una exactitud en el lugar. Además si examinamos el Códice Boturini o Tira de peregrinación no encontramos en la isla de la cual se originó el éxodo un símbolo o un signo que designe, aluda o nombre a Aztlán sino más bien una alegoría a la armonía y la escritura por el símbolo que se muestra en el mismo códice que es un *atl acatl*, un carrizo sobre un templo y los seis *callis* que están a los lados que serían seis casas u hogares, que también debemos de tener presente que en un árbol roto que se muestra dentro del códice para manifestarnos la separación o una diáspora es un árbol con detalles renacentistas. Además este registro es un escrito posterior a la llegada de los españoles, es totalmente europeo en su estilo como lo comenta María Castañeda de la Paz de la Universidad de Sevilla y de la Universidad de Holanda:



Los personajes y lugares por donde pasa la tribu azteca mexicana vienen acompañados de sus respectivos glifos identificadores los cuales en algunas ocasiones de glosas en náhuatl —que a veces se convierten en frases e incluso en largos textos— de añadido posterior que explican los sucesos que acontecen determinados en lugares. Las figuras se enmarcan en contornos definidos y en varias actitudes apareciendo no sólo de perfil sino también de frente. Lo mismo sucede con los templos representados en perspectiva, una clara muestra más de la fuerte influencia europea en el documento.\*

Por lo mismo no existe siquiera exactitud de si existió Aztlán o no pero vamos a retomar este apunte desde otra perspectiva. Lo simbólico fue parte importante de muchas de las culturas mesoamericanas, fue la cimentación de su estructura política, religiosa y social por consecuencia adquiriría mucha fuerza porque crea el mito y a través de este el rito que ya refiere movimiento. Según algunos estudiosos la palabra Aztlán proviene de los vocablos náhuatl *aztatl* que significa garzas y *tlan* que es lugar, por lo mismo se dice que es el lugar de las garzas, un lugar que nadie conoce con certeza y que su localización es inexacta, lo que nos llevaría a pensar que es un lugar inexistente, simbólico y pudiéramos pensar que la etimología con la que se interpretó la palabra no es la adecuada porque realmente debería de pronunciarse *Aztatlán* y que podría existir otra interpretación y que esta tiene que estar relacionada con lo alegórico o mitológico.

Aztlán puede que provenga de los vocablos náhuatl *atl* que significa «agua» y *tlan* que es referente de «lugar». Que los aztecas son provenientes de Aztlán, son los hombres que provienen del lugar del agua. Esta interpretación excluiría lo que se piensa sobre los primeros hombres que habitaron Mesoamérica —que en realidad no se tiene fecha exacta de los primeros hombres que habitaron este continente— y estaríamos hablando de un tiempo más remoto y mitológico donde Aztlán se referiría a un tiempo y un espacio perdido de donde provenían y que no sería muy ilógico el pensar que el mito provenga de lo oral, de aquellos antiguos hombres que alguna vez contaron el mito del «lugar del agua» y que los aztecas lo retomaran para decir que eran los descendientes de los hombres que emergieron del mar, del lugar que Platón llamó el continente perdido bajo las aguas, la Atlántida: «... el dicho Mutezuma, me respondieron que ya me habían dicho que ellos no eran

.....

\* Los códices históricos mexicanos, el códice Azcatitlan. María Castañeda de la Paz. Revista ESHEA. N°. 14. Enero Junio, 1997, p. 274.

naturales de esta tierra y que había muchos tiempos que sus predecesores habían venido a ella... (Cortés. 1993)». Algunos estudiosos relacionan a Aztlán con una isla porque es un fragmento de tierra rodeado de agua y que se puede especular que pudiera ser cualquier isla existente en el noroeste de México y que el Anáhuac es semejante con esta idea del Aztlán rodeado por agua por lo mismo algunos más atribuyen que es más profundo esta cuestión simbólica y que lo que fue Tenochtitlan más bien es un concerniente imaginario muy remoto del lugar del agua, que el Anáhuac es el lugar de donde los hombres emergieron de los mares. Alfonso Caso en un escrito comenta que Metztlipán era el nombre antiguo de la laguna donde se fundó la gran capital del imperio de los venidos de Aztlán y Antonio del Rincón nos dice que *meztli* es luna y *xictli* ombligo o centro y que de aquí proviene la palabra México: ombligo o centro de la luna, como comenta Alfonso Caso los lagos son semejantes a luna, sólo que son lunas instaladas en la tierra y que también es por ser el reflejo de la misma luna en el agua. Un lago es una luna y es en su centro donde se tiene que habitar como lo hicieron los mexicas, además de lo simbólico en relación al ser el centro, el principal, el que contiene fuerza, luminosidad, poder. Esta historia que narró Platón sobre los hombres que provenían del agua tal vez haya llegado a lo que ahora es América por vía de la oralidad. Recordemos que varias culturas hablan de un diluvio universal como la hebrea en la Biblia y los sumerios con la Épica de Gilgamesh en las tablillas de arcilla, a la vez también en las culturas prehispánicas de Sudamérica se habla del Fenómeno del niño, que es relacionado con inundaciones y los indios quichés de Guatemala en el Popol Vuh también hablan de una inundación ecuménica. Lo cierto es que no existe una acepción definida sobre la palabra Anáhuac.

La antropóloga Frances Berdan escribe que cuando Moctezuma II ocupó el cargo de *huey tlatoani* de Tenochtitlan en el año 10 conejo (1502), heredó un imperio que había crecido constantemente durante 70 años y que sus antecesores habían expandido las fronteras del señorío desde el norte de la Cuenca de México hasta la actual frontera entre México y Guatemala en el sur que comprendía de la costa del Golfo hasta la del Pacífico. Que alcanzaba más de 350 ciudades/Estado sometidas, congregadas en provincias, las cuales estaban obligadas a pagar ricos tributos en fechas ya concebidas anteriormente y en algunas especiales. Que el imperio era una estructura dominante que ejercía el poder donde el sometimiento se incluía en él.

En los límites del territorio sometido había también muchos señoríos independientes o «provincias estratégicas» cuyos lazos con el imperio